

SOBRE MÉXICO ES COSA MÍA¹

Serge I. Zaitzeff²

En este volumen se recogen tres epistolarios del poeta colombiano Germán Pardo García (1902-1991) con Alfonso Reyes, Gabriela Mistral y Germán Arciniegas. Pardo García fue un poeta prolífico con más de treinta libros, casi todos escritos y publicados en México, su país de adopción. De factura posmodernista, su poesía se distingue por su rigor formal y por la trascendencia de los temas que la inspiran. Preocupado por cuestiones universales como la muerte, la angustia, la soledad y los problemas sociales, Pardo García cultiva una expresión personal, auténtica y límpida. Si su obra es poco conocida es en parte porque la dio a conocer en ediciones de escasa divulgación (a veces de lujo) que luego reunió en volúmenes que, por su excesiva extensión, dificultan la lectura. Lo que se requiere es una selección de sus mejores versos que sea de fácil acceso al público. Por todo lo anterior la poesía de Pardo García ha sido poco estudiada a pesar de su perfección formal (en especial la de sus sonetos) y de su riqueza metafísica y humana.

La poesía fue la pasión que rigió la vida de Pardo García pero también le atrajo la belleza del libro y por eso se destacó como linoti-

¹ El presente trabajo forma parte del Prólogo del Epistolario de Germán Pardo García (Reyes, Mistral, Arciniegas) que en edición de Serge I. Zaitzeff será publicado próximamente por El Colegio Nacional (México, D.F.).

² ANLE, ASALE y Universidad de Calgary (Canadá). Investigador, escritor y educador universitario. Ha dedicado toda su carrera académica al estudio de la literatura mexicana contribuyendo al rescate y valoración de la historia y las letras hispanoamericanas. Su último libro se reseña en el presente número de la revista. <http://www.anle.us/484/Serge-I-Zaitzeff.html>

pista y editor de calidad. Él mismo cuidó todos sus libros de poemas para que resultaran perfectos.

I

La amistad entre Alfonso Reyes (1889-1959) y Germán Pardo García arranca a partir del envío del primer poemario de éste en 1930. Reyes terminaba su primera Embajada en Buenos Aires mientras que Pardo García se encontraba todavía en Bogotá. Las palabras elogiosas del escritor mexicano resultaron para el joven poeta como una especie de consagración y un innegable estímulo. Estos sabios comentarios lo animaron a dedicarse con pasión al quehacer poético. El hecho de que una personalidad literaria de la talla de Reyes se dignara interesarse por el libro inicial de un desconocido colombiano fue determinante para el autor de *Voluntad*. Como ya lo había hecho en la Argentina, Reyes lee a los nuevos y los guía con sus valiosos consejos.

Si bien es cierto que el trato con Carlos Pellicer en Bogotá (1919) despertó el interés de Pardo García por México, el contacto epistolar con Reyes seguramente lo estimuló también a conocer el país azteca. Desde su traslado a México en 1931 —salvo unos viajes sobre todo a Colombia— Pardo García pasará toda su vida en ese país que llegó a amar entrañablemente. En el fondo, su viaje a México responde a una búsqueda espiritual y no quedará decepcionado. No obstante, poco se siente atraído por el mundo literario mexicano con el cual no se puede identificar, pero la tierra, la luz, la belleza del Valle de México lo impregnan profundamente. Cuando regresa a Colombia en varias ocasiones, no tarda en sentir una extrema nostalgia por su “México amado”. En su país de adopción encuentra la quietud que requiere para ir realizando su obra poética. No se considera literato sino poeta y su único deseo es escribir versos. Se encierra en la soledad y repudia categóricamente la estética del momento, especialmente la de los Contemporáneos cuya inteligencia —según él— los aleja de la verdadera poesía. En cambio, encuentra estímulo en Alfonso Reyes y Gabriela Mistral. En México, siempre muy autocrítico, persigue la “divina poesía” con el constante fin de superarse.

En Alfonso Reyes el joven colombiano halla a un maestro que lo anima y lo orienta. Tanto desde Buenos Aires como desde Río de Janeiro el diplomático mexicano le manda cartas que lo deleitan.

Por desgracia Pardo García nunca guardó la correspondencia de sus amigos. De Reyes sólo se conservan en la Capilla Alfonsina (México, D. F.) copias de sus cartas mecanografiadas. Las misivas escritas de su puño y letra se han perdido para siempre. Pero lo que ha quedado del diálogo entre Reyes y Pardo García permite ver que sí los unía una amistad llena de afecto y respeto. En el caso de Reyes están siempre presentes su bondad y su cortesía y Pardo García se muestra igualmente cortés y formal consciente de su propia posición de escritor novato. Aun así, se revelan claramente sus idiosincrasias o sea su carácter huraño, su condición de solitario, su desconfianza de la gente pero al mismo tiempo se aprecia su firme fidelidad a sus pocos amigos (Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Germán Arciniegas y sobre todo Carlos Pellicer). En su “maravilloso México” no necesita a otro amigo que a Carlos Pellicer (y a su hermano Juan) en cuya casa vive al principio de su estancia en la capital mexicana. Pellicer es su único amigo y, para él, el único poeta en un país donde los demás no sólo carecen de vocación poética sino que actúan con mezquindad y crueldad en un ambiente realmente hostil. De la generación anterior, sin embargo, se distingue Enrique González Martínez por su alta calidad poética y humana, todo lo cual suscita una sincera admiración por parte de Pardo García.

Los lazos de amistad entre Reyes y Pardo García se fortalecen a partir del momento cuando los dos coinciden en la ciudad de México en 1935 y más tarde cuando Reyes regresa de manera definitiva a su país en 1939. El colombiano siente una honda gratitud por su maestro mexicano a quien siempre le remite sus poemas con la esperanza de recibir valiosas opiniones. Constantemente Pardo García anhela renovarse e incursionar en nuevos terrenos poéticos. Como es muy independiente y prefiere publicar sus libros por su cuenta, se ve obligado a ganarse la vida con múltiples trabajos editoriales e inclusive como gerente de un grupo de lucha libre. No publica sus poemarios con fines lucrativos sino que opta por regalarlos a sus amigos. Lo que sí le irrita es la falta de interés por sus obras en la prensa mexicana y colombiana.

La correspondencia con Reyes muestra claramente las dos pasiones dominantes en la vida de Pardo García: la poesía y México. Es innegable que pocos han expresado tanta devoción por México como Pardo García. Después de cada viaje a su país natal, se considera cada vez más mexicano y más atado a su nueva patria y a su “cielo imponderable”.

Estas cartas atestiguan que existió una relación verdaderamente afectiva entre Reyes y Pardo García y al mismo tiempo proporcionan datos útiles sobre los diversos viajes de éste a Colombia.

Al recibir los libros que le obsequia Reyes, Pardo García responde con palabras comprensivas y admirativas. La poesía alfonsina es de su agrado por su delicadeza, su “rica emoción”, su perfección, su versatilidad y su inteligencia. Y siempre le sorprende la extraordinaria capacidad de trabajo del literato diplomático quien no deja de publicar libros de alta calidad y de editar el informativo correo literario *Monterrey*. Repetidas veces Pardo García le envía a su viejo amigo colaboraciones y comentarios para diversos proyectos. Lo que nunca pudo obtener de Reyes fueron palabras suyas para incluirlas en sus libros pese a los buenos deseos y la sincera admiración de don Alfonso. Gracias a estas cartas se ve que Reyes leía con placer los poemarios de Pardo García y que los estimaba así como sus otras contribuciones al mundo de la cultura.

Como es natural, disminuye el contacto epistolar cuando los dos ya viven en la misma Ciudad de México pero los sentimientos de afecto que los unen no han cambiado.

II

El trato entre la poetisa chilena Gabriela Mistral (1889-1957) y Germán Pardo García también se inicia con la lectura de *Voluntad* (en abril de 1930). Con palabras muy elogiosas ella, desde Italia, da el espaldarazo al joven colombiano subrayando su fuerte sensibilidad y su riqueza espiritual. La ya consagrada escritora se acerca a los jóvenes y los anima pero de manera especial encuentra en Pardo García a un poeta de gran originalidad. Sin conocer personalmente Colombia, Gabriela Mistral ya había entablado una buena amistad con los escritores de ese país (Eduardo Santos, Rafael Maya y Germán Arciniegas, por ejemplo) y colaboraba regularmente en periódicos bogotanos con versos y sobre todo con crónicas a menudo sobre temas colombianos. Para ella colaborar en la prensa latinoamericana y estadounidense era algo primordial para lograr el ideal de estrechar los vínculos entre los países del continente.

Atraído por el mundo espiritual de la maestra chilena desde su juventud, Pardo García se siente honrado con su cálida amistad.

Cuando le llegan las novedades de su amigo, ella las lee con sincero interés y le manda comentarios que demuestran su entusiasmo por esa nueva voz latinoamericana. Gabriela Mistral siente la mayor admiración por esa joven generación de poetas muy bien preparada y con una clara conciencia poética. Ella aprecia entre los jóvenes y en particular en Pardo García una expresión más depurada y convincente. También vuelve a descubrir especialmente en *Los jubilos ilesos* (1933) esa tierra mexicana que ella tanto amó. Los dos amigos coinciden en su amor por México, por su luz “prodigiosa” y por su aire transparente. México los ha conquistado, lo cual enriquece su relación. Existe una verdadera admiración mutua así como una auténtica confianza. Pardo García debe haberse sentido halagado con las alabanzas de la poetisa mayor quien aun llega a envidiarle muchos de sus poemas. Pardo García se confía en ella y la tiene informada acerca de sus proyectos literarios y sus logros y comparte con ella la alegría que le da la escritura. El ambiente tranquilo de México lo incita a trabajar con fervor. Le encanta respirar el aire de San Ángel o de Mixcoac, barrios que le recuerdan ciertos pueblos de Colombia y sobre todo le cautivan la riqueza de la arquitectura colonial y la religiosidad de su país adoptivo.

Esta correspondencia algo esporádica e incompleta se detiene después de la segunda estancia de Gabriela Mistral en México (1948-1950). Estas cartas atestiguan el compromiso de Gabriela Mistral con América Latina y revelan a la vez aspectos ya vistos del carácter de Pardo García: un ser poco dado al trato social, independiente y solitario. Y le confiesa a su amiga cuyos versos leía con enorme devoción en su Colombia natal que él se considera un poeta para minorías y que ya ha alcanzado sus objetivos. Además, nunca disminuyó la gratitud que él sentía por la poetisa chilena. Según la última carta que se conserva (1^o de junio de 1949) Pardo García pensaba ir a ver a Gabriela Mistral en el estado de Veracruz realizando así el “sueño de [su] existencia”. No se sabe si al fin llegaron a conocerse en ese país del “nopal punzante”.

III

El trato con su compañero de generación Germán Arciniegas (1900-1999) es claramente mucho menos formal ya que no es el del discípulo con su maestro. Lo que es de lamentar es la ausencia de

cartas de Arciniegas. El intercambio epistolar comienza cuando Pardo García se encontraba ya instalado en la ciudad de México mientras que su tocayo estaba todavía en Colombia antes de lanzarse a recorrer “Nuestra América” y Europa. Pardo García, según la tradición latinoamericana, soñó con conocer el viejo continente, aunque se limitó casi exclusivamente a México, Colombia y los Estados Unidos. Lo cierto es que los dos amigos compartieron una misma pasión por América y especialmente por Colombia.

Pardo García, más independiente que Arciniegas, se aleja de todo grupo literario pero con su paisano acepta colaborar en distintos proyectos editoriales. Estas escasas cartas muestran que se conocen bien y que hay una perfecta comprensión entre los dos. Con total confianza no dejan de ayudarse mutuamente. Consciente de la amplia experiencia editorial de Pardo García (fundador de varias revistas y pulcro editor de libros) Arciniegas acude a su tocayo para resolver ciertos problemas relacionados con sus revistas. También el ensayista reconoce el alto valor poético de su amigo y lo invita a dar recitales en los Estados Unidos. Por lo demás, queda claro que Pardo García persigue un elevado ideal estético y que cree en su propio valor. Sus misivas con Arciniegas revelan no sólo al poeta sino a un hombre trabajador, sistemático, organizado y a veces excéntrico pero sobre todo se destacan su notable actitud espiritual y su repudio de lo material. Para él, publicar versos es un acto desinteresado sin fines económicos. Lo que sí resiente, sin embargo, es ser ignorado por la crítica convencido de que no le prestan atención debido a sus ideas políticas que ellos consideran reaccionarias.

En México Pardo García se entrega con entusiasmo a la promoción de Colombia, primero en *Noticia de Colombia* y luego en *Nivel*, dos publicaciones fundadas por él que gozaron de bastante prestigio por la calidad de sus artículos. Con el mismo propósito Arciniegas escribió también, igual que Pardo García, sobre su país en la prensa mexicana.

De esta manera se fortalecieron los lazos de simpatía que tradicionalmente han unido a ambos pueblos. Germán Pardo García fue un gran amante de todo lo mexicano pero al mismo tiempo supo infundir en los mexicanos su devoción por su país natal.